

LA POLÍTICA KEYNESIANA COMO ALTERNATIVA ANTE LA CRISIS, ACTUAL*

Andrés BLANCAS NERIA**

En su último libro, Sacristán hace una revaloración de Keynes, bajo la perspectiva de la crisis de los ochenta, con el objetivo esencial de “destacar los principios fundamentales de la *Teoría general del empleo* para hacerlos objeto de una lectura y meditación más atenta” (p. 18), pues está convencido de que Keynes da el instrumental teórico no sólo para efectuar un buen diagnóstico de la situación actual, sino también para transformarla con medidas alternativas más adecuadas. Así, una de sus tesis centrales es que la obra de Keynes “sirve, perfectamente para explicar la actual crisis de los ochentas, que padecen casi todas las economías por no decir todas, del mundo” (p. 13).

De esta forma, la hipótesis básica de Sacristán, que deriva en un diagnóstico y en una proposición general, es que: “Si la si-

tuación económica (que impropriamente denominamos crisis, como si fuera una crisis alternativa o recurrente) es tan general que afecta a casi todas las economías en particular, su causa ha de ser una causa general. Y ésta puede encontrarse en las incongruencias, irrealismos y en los postulados de lo que puede llamarse teoría convencional o en uso, porque es la que orienta los sujetos económicos e inspira las políticas de los gobiernos” (p. 168).

El «idealismo irrealista» y los supuestos de la teoría clásica de acuerdo con Sacristán, representan el «genio maléfico (el diablo)» que incita y propaga las crisis económicas y hace perder de vista el objeto fundamental de la teoría y de las economías: asegurar el mayor bienestar colectivo posible, así como el de distribuir el producto en función de las contribuciones de los factores.

En el capítulo 1 del libro se exponen y critican, a la manera keynesiana, los postulados de la teoría clásica y se demuestra que es un modelo «cojo» en su funcionamiento y en su viabilidad real. El irrealismo de supuestos como la igualdad entre el salario y la desutilidad marginal del empleo, la inexistencia de desempleo involuntario y el principio denominado Ley Say —aplicables todos ellos sólo bajo condiciones de pleno empleo— lo demuestra la existencia del desempleo, por lo cual resulta imposible, según Sacristán, depositar la confianza en ellos para el “desenvolvimiento normal y el buen funcionamiento de la economía” (p. 39). Mientras que por su parte, el principio keynesiano de la demanda efectiva, en el que el precio de la demanda se iguala con el precio agregado de la oferta, se cumple bajo cualquier nivel de empleo.

Sacristán dedica los capítulos 2, 3 y 4 a la explicación de la teoría de la demanda efectiva keynesiana; destacando los aspectos básicos sobre la teoría de la producción, que incluye la función del empleo, la propensión a consumir y el efecto multiplicador de la inversión; la teoría de los precios; y los determinantes de la inversión. Esta última parte incluye dos apéndices: uno destaca la importancia de la cuantificación de las magnitudes económicas en unidades de sala-

rio, a través de las nóminas salariales; que constituye por cierto, una observación fundamental que había sido relegada por los keynesianos; el otro apéndice se dedica a la exposición de los problemas actuales de la economía mexicana, en éste se señala al Banco de México como el «verdadero director de la política económica» con un trasfondo teórico prácticamente cuantitativista de los precios, que ha llevado a cabo políticas de restricción monetaria y de altas tasas de interés de manera continua y progresiva.

De acuerdo con Sacristán el caso mexicano puede servir como explicación «en términos muy generales» de lo ocurrido en toda América Latina, cuyas economías padecen sin excepción desequilibrio comercial externo y en balanza de pagos, y un proceso marcado y violento de hiperinflación y desempleo. Todos estos fenómenos seculares se vinculan a las propias políticas monetarias y cambiarias, devaluaciones progresivas del tipo de cambio y elevación de las tasas de interés, así como al excesivo endeudamiento externo, como si las hubiera realizado «la misma mano»: los supuestos irrealistas y los postulados de la escuela clásica acentuados por influjo de la teoría neocuantitativa de la escuela de Chicago, que busca un rendimiento «efectivo» en la elevación de los tipos de interés conforme cae el poder adquisitivo del dinero.

* Antonio Sacristán C., *Keynes ante la crisis mundial de los años ochenta*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1985, 194 p.

** Técnico Académico del Instituto de Investigaciones Económicas.

En cuanto a las soluciones alternativas, el autor acepta como válida —y olvidada— la crítica marxista keynesiana a la teoría clásica, aunque su posición keynesiana lo hace desechar la solución marxista de la abolición del sistema capitalista. De esta manera, los fundamentos de sus conclusiones alternativas son las siguientes: *i*) La inevitable participación del Estado en la economía puede hacer que se logre la «edad de oro», en la que el salario real se ajuste proporcionalmente con el crecimiento del producto; *ii*) La eliminación del «enriquecimiento ilícito», en el que crecen las ganancias debido a un incremento en los precios; *iii*) La mayor reducción posible de la tasa de interés dará mayor fluidez a la inversión en términos de la eficiencia marginal del capital, y debido al progreso tecnológico. Esto hace que la creación de dinero (M) dependa directamente de la demanda efectiva global, sin hacer variar el circulante más allá de lo requerido por el proceso productivo y la realización y consumo de la producción; *iv*) Mientras más estable sea M y el precio del dinero, más estable será el proceso económico, base de la estabilidad del poder adquisitivo del dinero y del comercio exterior, que depende de la estabilidad interna del proceso de distribución del producto, es decir, de la estabilidad de los precios en propor-

ción a los costos de producción; *v*) Se postula el «equilibrio natural» como base del equilibrio externo. Esto es, las relaciones económicas externas sólo son benéficas si conducen a un sistema de equilibrio; *vi*) El crecimiento del salario es la única «prioridad esencial», objetivo y método de análisis del proceso económico.

De todo lo expuesto anteriormente se puede observar que Sacristán está convencido de que los hechos podrían ser diferentes si también lo fueran las ideas. Tal filosofía sustenta su concepción económica, la cual deja de lado la consideración de que los fenómenos económicos bajo el capitalismo tienen una dinámica propia, que en la mayoría de los casos escapa del campo de acción y regulación de la política económica. Asimismo, pasa por alto la especificidad de los determinantes de la crisis, de su solución y del crecimiento económico en las distintas economías, lo cual limita sus proposiciones alternativas; inclusive las que se desprenden de la obra de Keynes, pues sus recomendaciones de política económica no pueden ser igualmente viables para los países subdesarrollados como México, cuyos problemas fundamentales no se refieren sólo a las deficiencias en la demanda efectiva, sino también a las de oferta (sector primario y bienes de capital).

Esto, desde luego, no le resta la gran importancia que tiene la

obra de Sacristán para poder reflexionar sobre la nueva dimensión que se le puede dar al libro de Keynes en la actualidad, que resultaría de la asimilación crítica de nuestras realidades y de

la teoría de la demanda efectiva, así como del manejo de la política económica y en particular de la salarial, fiscal, monetaria y financiera.